

Misa Crismal 2021 en la Catedral de San Pablo 2021

Homilía de la Misa Crismal 2020

Isaías 61: 1-3, 6, 8-9; Apocalipsis 1: 5-8; Lucas 4: 16-21

Reverendísimo Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes!
"¡Libertad a los cautivos!" Lo escuchamos todos los años. Pero esa frase ciertamente tiene resonancia después del cierre por COVID-19. Todos estamos listos para ese "año jubilar" proclamado en nuestra lectura de apertura del capítulo sesenta y uno de Isaías y encarnado por el mismo Jesús en nuestro Evangelio del capítulo cuarto del Evangelio de San Lucas.

"¡Libertad a los cautivos!" Enhebrado a lo largo de esta proclamación jubilar está la cuestión del sufrimiento. ¿Por qué? ¿Por qué los cautivos? ¿Por qué los ciegos? ¿Por qué los endeudados? ¿Por qué la pobreza? ¿Por qué la opresión? ¿Por qué?

En la película de 2014 "Dios no está muerto", Mark, un hijo adulto adinerado, visita a su madre que padece demencia grave. "Oraste y creíste", le dice. "Nunca hiciste nada malo. Y aquí estás. Eres la persona más buena que conozco. Yo soy el más malo. Tienes demencia. Mi vida es perfecta. Explícamelo".

Saliendo de su niebla de demencia, la madre de Mark responde con lo que los psicólogos podrían llamar lucidez terminal: "A veces el diablo permite que una persona viva una vida sin problemas", le dice la madre de Mark a su hijo, "porque no quiere que se vuelva a Dios. Su pecado es como una celda de la cárcel, excepto que es muy agradable y cómoda y no parece



que haya ninguna razón para irse. Y la puerta está completamente abierta hasta que un día se acaba el tiempo y la puerta de la celda se cierra de golpe y de repente es demasiado tarde ".

La idea aquí es un poco contradictoria a las formas de formas del mundo. Como sabemos por el Libro de Job, cuando las cosas van bien, intuitivamente creemos que Dios está con nosotros. Cuando las cosas van mal, nos preguntamos por qué Dios nos ha abandonado. Éstos son los tipos de lamentaciones que rezamos en los salmos.

Sin embargo, este breve intercambio entre Mark y su madre sugiere que las vidas de comodidad y sin problemas pueden ser del diablo, mientras que las vidas de lucha y desafío pueden ser la manera en que Dios nos saca de nosotros mismos y nos permite crecer. En inglés, Cuaresma proviene de la palabra raíz del inglés antiguo, alargar y crecer. A medida que los días se alargan y brotes de los bulbos de flores y las ramas de los árboles revientan, crecemos como resultado directo de los momentos invernales de nuestras vidas.

Pero si hay una idea de esta película "Dios no está muerto", también hay espacio para profundizar mucho más. Mark escucha de su madre que "... la puerta de la celda se cierra de golpe y de repente es demasiado tarde". Entonces ella olvida su nombre. Pero Dios, en Cristo, nunca nos olvida. De hecho, Cristo incluso desciende a los infiernos. Rezamos esta verdad todos los domingos en el Credo. El trajo libertad a los cautivos, incluso en el infierno. No hay un rincón de la creación que escape al poder salvador de la muerte de Cristo en la cruz, y su resurrección. Cristo incluso fue al infierno y pudo traer libertad a los cautivos si sus corazones estaban abiertos.

La tradición folclórica mexicana de los bailarines de Judas se basa en esta poderosa idea. Recordemos que los lunes martes y miércoles de Semana Santa siempre escuchamos sobre Judas. El Jueves Santo Judas traiciona a Jesús y el Viernes Santo Jesús muere. Sin embargo, esta es la razón por la que los bailarines de Judas actúan en tantas plazas de la Iglesia de México cada Semana Santa. Jesús descendió al infierno. Es como si incluso Judas pudiera bailar porque la muerte de Cristo trajo libertad a los cautivos, incluso en el infierno, si sus corazones estaban abiertos.

¿Están abiertos nuestros corazones? Ésa es la pregunta clave que todos debemos afrontar. ¿Hasta qué punto nuestros corazones están abiertos a Cristo? Soy muy consciente de que este ha sido un año muy difícil. Más de uno de ustedes me ha hablado de feligreses que se niegan a usar máscaras. Más de uno de ustedes se ha encontrado con feligreses que se vuelven agresivos y difíciles frente a las restricciones de COVID19. Más de uno de ustedes se ha enfrentado a personas que creen que han cruzado la línea y le han quitado sus derechos constitucionales a la libertad de religión. Más de uno de ustedes ha escuchado a personas que los reprendieron y amenazaron con emprender acciones legales. Más de uno de ustedes se ha preguntado por qué aguantan lo que el mismo Moisés llamaría en el Libro del Éxodo un pueblo "rígido" que parece tan esclavizado a sus opiniones.

Como sacerdotes tenemos la llave para llevar la libertad a los cautivos. La mayor parte del tiempo responder a los feligreses difíciles con lógica razonada no funciona. La mayoría de las veces tenemos que escuchar las razones por las que sostienen las creencias que sostienen, por ilógicas, poco científicas o incorrectas que nos parezcan. Podemos traer libertad escuchando. Lo hacemos, sabiendo que incluso cuando los escuchamos con un corazón abierto que refleja el corazón mismo de Cristo, aún pueden elegir por permanecer en su celda bien acolchada e ideológicamente cómoda. Podemos abrir la puerta. Podemos ofrecer una salida. Pero deben decidir. Esto es precisamente lo que hace Cristo a las puertas del infierno.

Y nunca es demasiado tarde. Nunca es demasiado tarde porque celebramos la Eucaristía una y otra vez por nuestra propia salvación y la salvación de aquellos a quienes servimos. Celebramos los sacramentos una y otra vez apuntando constantemente a la puerta de una celda abierta que Cristo mismo abrió en su descenso a los infiernos. Ofrecemos constantemente libertad a los cautivos.

En unos momentos, como sacerdotes de la Diócesis de Yakima, renovarán su decisión de “... ser fieles administradores de los misterios de Dios en la Sagrada Eucaristía y los demás ritos litúrgicos y desempeñar fielmente el sagrado oficio de enseñar, siguiendo a Cristo la Cabeza y el Pastor, no buscando ganancia alguna, sino movido únicamente por el celo de las almas”.

Gracias por todo lo que son y por todo lo que dan durante esta pandemia. Gracias por su fiel corresponsabilidad de los sagrados misterios de Dios. Gracias por manejar pacientemente a las personas difíciles que han sido duros ustedes. Gracias por su fidelidad al sagrado oficio de enseñar. Durante este cierre, gracias por las muchas formas en que busca traer "libertad a los cautivos". La paz sea con ustedes.

Arte: “Cristo Desciende al Infierno,” Albrech Dürer (1471-1528).